

CRÓNICA MEXICÁYOTL

Obra histórica de Hernando de Alvarado Tezozómoc,
editada por Domingo Francisco de San Antón Muñón
Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin, con fragmentos
de Alonso Franco

*Estudio introductorio, paleografía, traducción,
notas, apéndice calendárico e índice*

GABRIEL K. KRUELL



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 2021

ÍNDICE GENERAL

ESTUDIO INTRODUCTORIO	7
Relevancia y justificación de la presente edición	7
Transformaciones en la historiografía náhuatl colonial	14
Manuscritos de la <i>Crónica mexicáyotl</i>	25
Estructura y contenido de la <i>Crónica mexicáyotl</i>	30
Estudios de la <i>Crónica mexicáyotl</i>	48
ASPECTOS GENERALES RELACIONADOS CON LA LECTURA	63
Criterios paleográficos y filológicos de la presente edición	63
Notas	65
Abreviaturas para las fuentes citadas en las notas intertextuales	66
Signos diacríticos usados por Chimalpáin	67
Signos diacríticos del editor	68
Datos biográficos acerca de Tezozómoc, Chimalpáin y Alonso Franco	69
Cronología de los manuscritos de la <i>Crónica mexicáyotl</i>	71
Acerca de la traducción	73

CRÓNICA MEXICÁYOTL

Proemio	76
Notas de traducción	86
Primera parte	89
Notas de traducción	180
Segunda parte	183
Notas de traducción	298

APÉNDICE CALENDÁRICO

Calendario utilizado por Chimalpáin en la segunda parte de la <i>Crónica mexicáyotl</i>	301
BIBLIOGRAFÍA	319
ÍNDICE ONOMÁSTICO	327

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Relevancia y justificación de la presente edición

La *Crónica mexicáyotl* es una obra histórica en lengua náhuatl que representa un rompecabezas para los historiadores del México antiguo. Atribuida alternativamente a los nobles indígenas Hernando de Alvarado Tezozómoc y Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuanitzin,¹ se presenta a quien la lee con una mirada atenta como un texto heterogéneo tanto a nivel narrativo como estilístico. Después de un proemio en el cual Tezozómoc declara ser el autor de la obra y presume orgullosamente su noble stirpe mexicana, por ser nada menos que el nieto de Moteuczoma Xocoyotzin, nos encontramos frente a dos secciones claramente distintas: la primera narra con bastante detalle el origen de los mexicas en la isla de Aztlan, cuenta su largo viaje por las tierras frías del norte de México, relata su llegada a la cuenca lacustre dominada en esa época por los pueblos tepaneca, tetzcocano y colhua, refiere la fundación de Tenochtitlan y termina abruptamente con las noticias del establecimiento de un linaje gobernante emparentado con los toltecas de Colhuacan; la segunda parte, en cambio, reanuda el hilo de la historia mexicana después de la interrupción repentina y constituye un recuento sintético de los reinados de los gobernantes que siguieron al primer *tlatoani*, Acamapichtli, incluyendo una reseña de los gobernadores coloniales de la parcialidad indígena de San Juan Tenochtitlan hasta el año de 1579. Si la primera parte se caracteriza por pasajes dramáticos de la historia mexicana y se colorea con los discursos pronunciados por el dios patrono y los caudillos mexicas, la segunda sección se distingue de la primera por la ausencia casi

¹ En diversas publicaciones, los lectores encontrarán los apellidos nahuas de estos dos autores escritos de diferentes maneras, con o sin acento gráfico: "Tezozomoc", "Chimalpahin", "Chimalpáhin" y "Quauhtlehuanitzin". En esta edición optaré por las grafías "Tezozómoc", "Chimalpáin" y "Cuauhtlehuanitzin".

total de narraciones históricas (la conquista de México, por ejemplo, es apenas mencionada) y en su lugar hallamos una copiosa información genealógica y una detallada reconstrucción cronológica. Para complicar el asunto de la heterogeneidad de la *Crónica mexicáyotl*, existen algunas notas internas que informan que los autores de ciertos pasajes fueron el historiador chalca Chimalpáin y un tal Alonso Franco, del cual no sabemos casi nada.

Es fundamental subrayar que el manuscrito más antiguo de la *Crónica mexicáyotl* con el que contamos fue escrito por Chimalpáin y forma parte de un volumen misceláneo llamado *Códice Chimalpáin* que en un acto inédito el Gobierno de México adquirió en 2014 y entregó al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (hoy conservado en la bóveda de códices de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, BNAH). Esto complica ulteriormente el problema de la autoría de esta obra histórica: ¿fue Tezozómoc el autor original y Chimalpáin un simple copista que se limitó a insertar ciertas acotaciones o quizás Chimalpáin tuvo un rol mucho más activo en la redacción, convirtiéndose en un verdadero editor y coautor de la obra? ¿Qué papel jugó, por otra parte, Franco? El objetivo de esta nueva edición crítica de la *Crónica mexicáyotl* no es dar una respuesta definitiva a estas difíciles cuestiones historiográficas, sino ponerlas sobre la mesa de la manera más clara posible para dar al lector, especialista o no, las herramientas adecuadas para poder formar su propio juicio.

Cuando Adrián León sacó a la luz hace setenta años la primera edición de la *Crónica mexicáyotl* en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México,² todavía no se conocía el manuscrito bautizado como *Códice Chimalpáin*, descubierto por Wayne Ruwet en 1982 en la colección de manuscritos de la Sociedad Bíblica de Londres.³ León contaba únicamente con unas fotocopias realizadas por Francisco del Paso y Troncoso en su misión en Europa, las cuales no reproducían el *Códice Chimalpáin*, sino una copia

² Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, traducción directa del náhuatl por Adrián León, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1949.

³ Wayne Ruwet, "Los manuscritos de la *Bible Society*: su historia, redescubrimiento y contenido", en *Suma y epíloga de toda la descripción de Tlaxcala*, paleografía, presentación y notas de Andrea Martínez Baracs y Carlos Sempat Assadourian, prólogo de Wayne Ruwet, Universidad Autónoma de Tlaxcala/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994, p. 27-57.

de segunda mano elaborada por Antonio de León y Gama a finales del siglo XVIII (*Manuscrito 311* resguardado en el *Fondo Mexicano* de la Biblioteca Nacional de Francia). No obstante el gran valor de la edición de León, que dio a conocer por primera vez al mundo académico esta obra histórica de suma importancia, su trabajo editorial no se basó entonces en el manuscrito original de Chimalpáin.⁴

Además, la edición de León presenta otro problema que es necesario mencionar: cualquiera que tenga un sus manos la primera edición de 1949 (o la reimpresión de 1975, o inclusive las dos reediciones más recientes de 1992 y 1998) se dará cuenta del extraño arreglo del texto, en el cual la paleografía del náhuatl aparece en medio de las páginas, mientras que en la parte superior y en la parte inferior coexisten dos diferentes traducciones al español. ¿Cuáles fueron las razones de esta curiosa composición editorial? Gracias a una comunicación personal del doctor José Rubén Romero Galván, pude disipar el misterio que rodea la doble traducción de Adrián León. Según me manifestó el doctor Romero Galván, este arreglo se originó en la intervención de Robert H. Barlow, estudioso norteamericano del México antiguo, quien fue el encargado de arreglar la traducción de León, demasiado literal y apegada al náhuatl, para adaptarla mejor a las formas idiomáticas del español.⁵ Inexplicablemente, Barlow no informó al lector de estos acomodos editoriales.⁶

No obstante estas limitantes, la primera edición de León y su sucesiva reimpresión y reediciones siguen siendo utilizadas como obras de

⁴ En el *Manuscrito 311* copiado por un escribano anónimo y por Antonio de León y Gama es posible observar ciertas lagunas causadas por errores de copiado. Por ejemplo, el párrafo 365 de la edición de León (Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 173) introduce el año 13-Casa (1557) hablando de la muerte del gobernador de Tenochtitlan don Cristóbal de Guzmán Cecetzin. Sin embargo, en el *Códice Chimalpáin* el año 1557 se refiere a la entronización de Cecetzin y su muerte es consignada en el año 5-Conejo (1562). Evidentemente, quien copió el *Códice Chimalpáin*, Boturini o León y Gama, omitió la información acerca de la entronización de Cecetzin y refirió erróneamente 1557 como el año de su muerte. Para la información correcta, véanse en esta edición de la *Crónica mexicáyotl* los párrafos 265-266.

⁵ Barlow fue coadyuvado en esta tarea por Beatriz Arteaga, colaboradora del Instituto de Investigaciones Históricas. Fue Arteaga quien informó al doctor Romero Galván de las vicisitudes de la traducción de la *Crónica mexicáyotl*.

⁶ La traducción original de León es la que aparece arriba del texto náhuatl en la edición de 1949 (así como en la reimpresión de 1975 y las reediciones de 1992 y 1998), mientras que la versión "arreglada" por Barlow y Arteaga es la que se puede leer en la parte inferior. Hay que mencionar que al principio del texto de la *Crónica mexicáyotl* (p. 3) aparece una nota de Barlow, pero ésta sólo se refiere a la paleografía y no dice nada acerca de la doble traducción: "En la paleografía del Ms. el señor León ha respetado rigurosamente tanto la ortografía como la división de palabras, un tanto arbitraria, del original". (Nota de Robert Barlow).

referencia por la gran mayoría de los historiadores profesionales que citan la *Crónica mexicáyotl*, así como por los jóvenes universitarios que se acercan al estudio de esta obra por primera vez y por el público general interesado en conocer el pasado indígena de México contado por una fuente original en lengua náhuatl. Esta situación se debe en gran parte a que la edición de León fue la única que estuvo en circulación durante casi cincuenta años (de 1949 a 1997, cuando apareció una nueva traducción al inglés de la *Crónica mexicáyotl* basada en el *Códice Chimalpáin* de la que hablaré enseguida). El día de hoy, la persistente fortuna de la edición de León en el mundo se debe a las pocas ediciones alternativas que se han producido en los últimos veinte años: sólo tres, una en inglés, editada por Arthur J. O. Anderson y Susan Schroeder en 1997;⁷ una en alemán, producida por Berthold Riese en 2004,⁸ y una en español, publicada por Rafael Tena en 2012.⁹ A diferencia de la versión de León, estas últimas tres ediciones de la *Crónica mexicáyotl* se basan en el *Códice Chimalpáin*, que como ya mencioné apareció en 1982 en Inglaterra y llegó a México en 2014. Dado que estas tres ediciones se basan en el manuscrito original de Chimalpáin, resulta necesario preguntarse si la presente edición, publicada en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, es realmente necesaria.

Para responder a este cuestionamiento, diré en primer lugar que tanto la edición de Anderson y Schroeder como la de Riese, aunque excelentes,¹⁰ están dirigidas a un público respectivamente anglosajón y germano, de manera que existe una sola alternativa para los lectores de

⁷ *Codex Chimalpahin. Society and Politics in Mexico Tenochtitlan, Tlatelolco, Texcoco, Culhuacan, and Other Nahua Altepetl in Central Mexico. The Nahuatl and Spanish Annals and Accounts Collected and Recorded by Don Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuantzin*, 2 v., edited and translated by Arthur J. O. Anderson and Susan Schroeder, Wayne Ruwet (manuscript editor), Susan Schroeder (general editor), Norman/Londres, University of Oklahoma Press, 1997.

⁸ *Crónica mexicáyotl. Die Chronik des Mexikanerstums des Alonso Franco, des Hernando de Alvarado Tezozomoc und des Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuantzin. Aztekischer Text ins Deutsche übersetzt und erläutert*, edición de Berthold Riese, Sankt Agustin, Academia Verlag, 2004.

⁹ *Tres crónicas mexicanas. Textos recopilados por Domingo Chimalpáin*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2012, p. 24-155.

¹⁰ Véase, por ejemplo, la reseña halagadora a la edición de Riese publicada por Miguel León-Portilla, "Reseña crítica del libro *Crónica mexicáyotl. Die Chronik des Mexikanerstums des Alonso Franco, des Hernando de Alvarado Tezozomoc und des Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuantzin. Aztekischer Text ins Deutsche übersetzt und erläutert*, edición de Berthold Riese, Sankt Agustin, Academia Verlag, 2004", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 45, 2013, p. 509-511.

habla hispana: la edición de Tena de 2012. En segundo lugar, al hablar del trabajo editorial realizado por Tena, es necesario reconocer que, aunque su edición de la *Crónica mexicáyotl* se fundamenta en el *Códice Chimalpáin*, a mi manera de ver no cumple con el rigor filológico que se esperaría de una edición crítica. En efecto, la edición de Tena presenta una introducción demasiado concisa, que resulta insuficiente para dar cuenta de la complejidad historiográfica, la importancia histórica y los debates académicos alrededor de la *Crónica mexicáyotl*. En su brevísimo prefacio, Tena sólo hace una pequeña alusión a la muy discutida y central cuestión de la paternidad de la obra, limitándose a repetir la opinión de Adrián León (sustentada a su vez en las de Antonio de León y Gama del siglo XVIII y Wigberto Jiménez Moreno del siglo XX), según la cual la *Crónica mexicáyotl* fue escrita por Tezozómoc y copiada y modificada por Chimalpáin.¹¹ Tena no parece conocer —o tal vez no le interesó— la opinión controvertida de Susan Schroeder, según la cual la *Crónica mexicáyotl* sería atribuible únicamente a Chimalpáin.¹² Tampoco toma en cuenta los imprescindibles artículos de Paul Kirchhoff, Berthold Riese y Sylvie Peperstraete sobre esta materia.¹³

Hay que decir también que la paleografía del texto náhuatl elaborada por Tena no da cuenta de varios aspectos de la compleja estructura textual del *Códice Chimalpáin* (separación en párrafos, signos diacríticos, glosas y añadiduras en los márgenes de los folios, etcétera), los cuales son fundamentales para entender la manera en la cual la *Crónica mexicáyotl* de Chimalpáin se fue gestando, es decir su proceso historiográfico. En fin, la traducción al español de Tena simplifica en demasía los elementos retóricos del náhuatl del siglo XVI, lengua que, como sabemos, tiene numerosas particularidades estilísticas y retóricas. Donde hay problemas de traducción, inevitables al verter al español una lengua tan compleja como la náhuatl y al interpretar una cultura tan alejada de la nuestra como la mexica del siglo XVI, Tena prefirió evitar complicaciones y ofreció una traducción plana y sencilla, generando la idea de que

¹¹ Rafael Tena, "Introducción", en *Tres crónicas mexicanas*, p. 17.

¹² Susan Schroeder, "The Truth about the *Crónica Mexicayotl*", *Colonial Latin American Review*, v. 20, n. 2, 2011, p. 233-247.

¹³ Paul Kirchhoff, "El autor de la segunda parte de la *Crónica mexicáyotl*", en Antonio Pompa y Pompa (ed.), *Homenaje al doctor Alfonso Caso*, México, Imprenta Nuevo Mundo, 1951, p. 225-227; Berthold Riese, "Handschriften und Editionen der *Crónica mexicáyotl*", *Journal de la Société des Américanistes*, v. 84, n. 2, 1998, p. 209-226; Sylvie Peperstraete, "Nouvelles hypothèses sur la *Crónica mexicáyotl*", *Journal de la Société des Américanistes*, v. 96, n. 1, 2010, p. 7-37.